

Alejandro de Montmollin

De: Adrian Auzon [auzon.adrian@gmail.com]

Enviado el: lunes, 14 de noviembre de 2011 12:42

Para: undisclosed-recipients:

Asunto: Fwd: UNA HISTORIA REAL

Una historia...

Un abrazo

Adrián

----- Mensaje reenviado -----

De: **Fernando Alberto RUIZ** <doctoruiz@gmail.com>

Fecha: 14 de noviembre de 2011 12:02

Asunto: UNA HISTORIA REAL

Para:

Un aspecto nunca divulgado en la historia de la Batalla del Río de la Plata.

La verdadera razón por la que el capitán alemán nunca pudo reparar el acorazado en Montevideo y fue cercado por la Armada británica.

"Ponga usted el precio", dijo el capitán Hans Langsdorff en un perfecto francés y colocó sobre el escritorio de su interlocutor un cartapacio de cuero abierto, en cuyo interior se veía un cheque en blanco.

"De ninguna manera, en mi empresa no repararemos su barco", respondió enfático Alberto Voulminot, también en francés, el idioma de sus ancestros.

"Véndame entonces, los materiales que necesito", pidió Langsdorff, vestido con su impecable uniforme blanco y haciendo gala de sus refinados modales.

"Capitán, es inútil, esta empresa no sólo no reparará al Graf Spee, sino que tampoco le venderá ni un solo elemento de los que está usted precisando", respondió. "Ponga usted el precio, pida lo que quiera, no hay límite", insistió el marino alemán y con su mano derecha le señaló el cheque que minutos antes había colocado sobre la mesa del empresario uruguayo.

"No es cuestión de precio, ni de dinero, sino de dignidad", expresó cortante Voulminot. "Señor, ¿usted sabe que yo tengo, en mi barco, armamento y fuerza suficiente para volar la ciudad de Montevideo?".

"Claro que lo sé capitán. Pero también sé que usted es un caballero y que no lo hará".

Voulminot se levantó de su silla y dio por terminada la reunión. Tomó el cartapacio, se lo entregó a Langsdorff y lo acompañó hasta la puerta de su empresa, por entonces ubicada en Rondeau y Nicaragua.

Palabras más, palabras menos este diálogo se produjo el 15 de diciembre de 1939, en horas de la tarde, en la oficina del dique Regusci y Voulminot

Desde hacía unos días, Montevideo se había convertido en epicentro de la Segunda Guerra Mundial, luego que el buque de guerra de la Armada alemana del Tercer Reich Admiral Graf Spee se enfrentó a los navíos de la Marina Británica Ajax, Achilles y Exeter, en lo que se denominó la Batalla del Río de la Plata. En el enfrentamiento, el Graf Spee sufrió importantes daños que le impedían navegar en alta mar, además de perder 37 tripulantes.

Luego de la reunión con el capitán Langsdorff, Alberto Voulminot ordenó redoblar la guardia del depósito del dique, temiendo que por la noche los alemanes intentaran robar los materiales que el Graf Spee necesitaba. Desde entonces y hasta la partida del acorazado alemán, Carlos Alberto Voulminot, armado con un revólver y acompañado por el personal de la compañía, también armado, se mantuvieron custodiando la empresa.

Hay historias que la Historia no recoge. Los franceses la llaman le

petite
histoire. Ese es el caso del Graf Spee, de cuyo hundimiento en la
costa de
Montevideo se cumplen hoy 70 años. Las verdaderas razones por las
que no fue
reparado en Montevideo no figuran en los libros. Contrariamente a
lo que
hasta ahora hemos sabido, no fueron las presiones ejercidas por el
gobierno
británico a través de su embajador Eugen Millington Drake ante las
autoridades uruguayas, las que impidieron que el barco alemán
pudiera ser
reparado. Sin dudas que esas presiones existieron. Y que se
tradujeron en
que Uruguay, entonces neutral, conminara al Graf Spee a
abandonar el puerto
en pocas horas.
Pero para saber las verdaderas causas de por qué el dique uruguayo
que tenía
las posibilidades de realizar las reparaciones que necesitaba el Graf
Spee
se negó a hacerlas, hay que remontarse a 1870, cuando en medio de
su proceso
de unificación, Alemania invadió a Alsacia y en la pequeña localidad
de
Colmar, hoy territorio francés, el ejército germánico asesinó al
padre de
Albert Adolf Voulminot Sutter.
Fue la primera víctima de aquella guerra que costaría muchas vidas
más. Con
una gran tumba esculpida por Frédéric Bartholdi (el mismo que
construyó la
Estatua de la Libertad de Nueva York) es recordado hoy como un
héroe
Voulminot en Colmar. Su hijo, por entonces un niño, emigró con
algunos de

los familiares que sobrevivieron a la masacre de Alsacia al Río de la Plata.

Primero se afincó en Buenos Aires donde se dedicó al negocio cervecero y años más tarde en Montevideo, donde fundó el dique.

En 1939, si bien Voulminot Sutter aún vivía, quienes estaban al frente de la empresa eran su hijo Alberto Voulminot, su nieto Carlos Alberto Voulminot Bonomi, entonces un joven estudiante de Ingeniería, y el ingeniero Armando Regusci; nieto del otro fundador de la compañía.

Cuentan que al escuchar la explosión que retumbó en todo Montevideo en el anochecer del 20 de diciembre de 1939, cuando Hans Langsdorff dinamitó su barco a poca distancia de la costa uruguaya, Albert Adolf Voulminot Sutter comentó: "la historia tiene sus vueltas". La vida le había dado la posibilidad de presenciar cómo su hijo, un nieto de la primera víctima alemana de la invasión a Alsacia, 70 años después, le había asestado la primera gran derrota a los nazis.

Este relato fue posible armarlo gracias al testimonio brindado por una testigo directa de aquellos episodios: la señora Elvira Iglesias de Voulminot.